

## Del stalinismo al capitalismo en la URSS-Rusia (reflexiones a partir de Trotski)

Octavio Rodríguez Araujo \*

Una pregunta que quizá todos nos hemos hecho es ¿por qué fue tan fácil que la Unión Soviética volviera al capitalismo después de más de 70 años de supuestos esfuerzos por construir el socialismo y cuando ya los publicistas de la URSS hablaban de “socialismo desarrollado” y de que ese país estaba a un paso del comunismo?

Trotski advertía, desde 1935, que la suerte de la URSS, como Estado socialista, dependía del régimen político que reemplazara al bonapartismo stalinista. Añadía que sólo la vanguardia del proletariado podía regenerar el sistema soviético, si lograra reunir de nuevo y alrededor de sí a los trabajadores de la ciudad y del campo. En aquel entonces Trotski hablaba del *hundimiento inevitable* del régimen político stalinista, pero señalaba que si no intervenían conscientemente la vanguardia proletaria y los trabajadores, *ese hundimiento derivaría en una contrarrevolución capitalista*. En otros términos, lo que estaba sugiriendo Trotski era que había que llevar a cabo una revolución política, mediante la participación activa del proletariado con una nueva dirección, que convirtiera ese poder de la burocracia en un poder de los trabajadores, en una dictadura realmente del proletariado porque, de no llevarse a cabo, el régimen stalinista conduciría de nuevo al capitalismo.<sup>1</sup>

Baruch Knei-Paz, un estudioso no trotskista del pensamiento político de Trotski, escribía: “Si la Unión Soviética bajo Stalin ha llegado a ser tan debatida hasta dudar de sus aspiraciones socialistas, si su política fue tal que sabotó los prospectos de la revolución mundial, si su gobierno fue tan tiránico como para quitarle todo sentido a la idea de una democracia de los trabajadores, ¿había entonces alguna razón para que un socialista llegara a defender a la Unión Soviética, aun en especiales circunstancias? ¿No fue el mismo

---

\* Conferencia el 21 de agosto de 2003 en el Museo León Trotski, México, Distrito Federal.

<sup>1</sup> Véase al respecto, Mandel, Ernest, *Trotski: teoría y práctica de la revolución permanente*, México, Siglo XXI, 1983, pp. 222-223.

Trotsky quien argumentó que el stalinismo, de sobrevivir, terminaría en el triunfo del capitalismo en la Unión Soviética?”<sup>2</sup>

¿Y qué significaba el stalinismo, además de un régimen totalitario especialmente a partir de 1929? En primer lugar era la burocratización del Estado y del partido. En segundo lugar, como en todo régimen totalitario, la burocracia del Estado y del partido no permitiría la existencia de otros partidos, ni oposición ni disidencia, mucho menos una revolución política de la clase obrera con una dirección distinta. Por lo mismo, se puede hablar de dominación, de la dominación que ejerce una elite sobre el resto de la sociedad, los trabajadores incluidos. Esto es, no había una dictadura del proletariado.

En 1919 Lenin pensaba que el proletariado, “al derrocar a la burguesía y conquistar el poder político, se ha convertido en la clase *dominante*: tiene en sus manos el poder del Estado, dispone de los medios de producción ya socializados, dirige a los elementos y las clases vacilantes, intermedios, aplasta la resistencia de los explotadores, que se manifiesta con energía creciente.”<sup>3</sup> Sin embargo, Lenin aceptaba que en la dictadura del proletariado “*han quedado y quedarán*” las clases, aunque cada una de ellas y las relaciones entre ellas se modificarían. “La lucha de clases —añadía Lenin— no desaparece bajo la dictadura del proletariado, lo que hace es adoptar *nuevas formas*”.

¿Qué nuevas formas adoptaría la lucha de clases en la dictadura del proletariado? Si bien el proletariado derrocó a la burguesía, ¿se convirtió en la clase dominante? ¿Tuvo realmente en sus manos el poder del Estado? ¿Dispuso en verdad de los medios de producción socializados? ¿Los medios de producción fueron socializados o estatizados? Estas son las preguntas que debieron hacerse muchos observadores y analistas críticos de lo que ocurría en la Unión Soviética, pues era claro que fue más bien la burocracia la que tuvo en sus manos el poder del Estado y que la propiedad de los medios de producción terminó siendo estatal, administrada por esa burocracia dirigente. El artículo 5 de la Constitución de la Unión Soviética, 40 años después del triunfo de la revolución, establecía que “la

---

<sup>2</sup> Knei-Paz, Baruch, *The Social and Political Thought of Leon Trotsky*, U.K., Oxford University Press (Clarendon Press), 1978, p. 410.

<sup>3</sup> V. I. Lenin, “Economía y política en la época de la dictadura del proletariado”, en V. I. Lenin, *Obras escogidas en doce tomos*, Moscú, Editorial Progreso, 1977, Tomo X (junio de 1919-abril de 1920), p. 185. (Las cursivas en el original.)

propiedad socialista reviste en la URSS ya la forma de *propiedad del Estado* [...], ya la forma de propiedad cooperativo-koljosiana [en referencia al campo] <sup>4</sup>.

Más adelante habría críticas, incluso debates sobre el papel de la burocracia en la Unión Soviética y si la burocracia era o no una clase social. Este debate ha sido muy importante y servirá para interpretar el fracaso del proyecto de construcción del socialismo que terminaría por conducir, de “regreso”, al capitalismo. La responsabilidad de este proceso la tuvo la dirección del Estado soviético, es decir el poder, y no puede adjudicársele al resto de la sociedad, ni mucho menos a los trabajadores —que fueron expropiados políticamente al suplantarse la “dictadura del proletariado” por la “dictadura de la burocracia”.

Sabemos que había dirigentes y dirigidos, gobernantes y gobernados, y que unos tenían privilegios y otros no. Pero ¿había clases sociales? ¿La burocracia del Estado soviético y de los demás países del centro y este europeo era una clase social?

La burocracia en estos países, no era, obviamente, la propietaria de los medios de producción, pero sí la *poseedora del control exclusivo de esos medios*, que debieron ser de la sociedad bajo el dominio de la dictadura del proletariado si ésta se hubiera materializado y no hubiera sido tergiversada por esa burocracia que sustituyó a los trabajadores, dominándolos. Por otro lado, los grupos dirigentes en los países llamados socialistas tampoco eran homogéneos en los últimos años, es decir en los años anteriores a la conversión de esos países en capitalistas y después de que Stalin impuso por la fuerza la uniformidad, que no igualdad.<sup>5</sup> Y esa heterogeneidad llevaría, sobre todo en el periodo llamado reformista, no sólo a divisiones dentro de la burocracia dirigente sino al surgimiento de una nueva capa social o, si se prefiere, a un nuevo grupo elitista competitivo, formado por expertos, tecnócratas, intelectuales que en varios de los países de Europa oriental formarían parte de la disidencia y luego del nuevo poder a partir de 1989, constituyendo “la primera politocracia poscomunista”, para usar el término de Eyal,

---

<sup>4</sup> Ver *Constitución de la URSS*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1960.

<sup>5</sup> Sobre estos grupos y sus diferencias, puede consultarse a Georg Brunner y Hannes Kaschkat, “Party, State and Groups in Eastern Europe”, en Jack Hayward y R. N. Berki (Editors), *State and Society in Contemporary Europe*, England, Martin Robertson, 1979, especialmente pp. 108 y ss. Véase también, sobre la liquidación de la oposición en los países del este europeo —por instrucciones de Stalin—, a Chris Harman, *Bureaucracy and Revolution in Eastern Europe*, London, Pluto Press, 1974. Y sobre la uniformidad impuesta por la URSS, véase la cita de Kural Kaplan en *Nova Mysl* (1968) que hace Harman en la p. 60.

Szelényi y Townsley.<sup>6</sup> En la URSS, este proceso sería diferente: habría un traslape de grupos elitistas, no sin serios conflictos, que terminaría por definirse por los sectores más inclinados al capitalismo: la contrarrevolución capitalista —de la que hablara Trotski—, por la incapacidad del stalinismo, en esos momentos representado por Brézhnev, para modificarse, para darle el poder a los trabajadores.

“Alvin Gouldner y otros —escribía Wright<sup>7</sup> — han argumentado que los beneficiarios de las revoluciones sociales en la historia no han sido las clases oprimidas del anterior modo de producción, sino ‘terceras clases’. Muy notablemente, no fue el campesinado el que devino clase dirigente (*ruling class*) con la desaparición del feudalismo, sino la burguesía, una clase que estaba localizada fuera de la relación principal de explotación del feudalismo. Un argumento similar puede extenderse a los directivos-burócratas (*manager-bureaucrats*) con respecto al capitalismo y a los expertos con respecto al socialismo burocrático de Estado (*state bureaucratic socialism*): en cada caso estos constituyen rivales potenciales a la clase dirigente existente.” Estas “terceras clases”, originalmente *fuera de la relación principal de explotación* en el sistema, fueron las que después de las reformas desestalinizadoras, se fueron conformando no sólo en la URSS sino en otros países “socialistas”, y son las que le dieron ese carácter de heterogeneidad a las burocracias dirigentes y a las oposiciones que surgieron, que se desarrollaron y que disputaron el poder en los últimos años antes de la caída del llamado comunismo.

No cabe duda que la lucha de clases, como decía Lenin, adoptaría nuevas formas.

---000---

Todo mundo ha aceptado, desde Lenin hasta Gorbachov, que los logros y fracasos de la Unión Soviética se han debido al papel del Estado, pero el Estado es una abstracción cuya materialización última se dio con la burocracia dirigente, en el gobierno y en el partido.

En la “nota editorial” de los ensayos y cartas de Trotski recogidos bajo el título *En defensa del marxismo*<sup>8</sup> se menciona que Boris Souvarine, en 1925, llamó a la burocracia

---

<sup>6</sup> Gil Eyal, Iván Szelényi y Eleanor Townsley, “La teoría del gerencialismo poscomunista”, *New Left Review* (en español), Madrid, Akal, número 9, julio-agosto de 2001, p. 53.

<sup>7</sup> Erik Olin Wright, *Classes*, London/New York, Verso, 1985, pp. 89-90.

<sup>8</sup> León Trotsky, *En defensa del marxismo*, Barcelona, Editorial Fontamara, 1977.

clase explotadora<sup>9</sup>, que el obrero francés Yvon, en 1937 escribió: “hay clases en la URSS: clases privilegiadas y clases explotadas, clases dominantes y clases dominadas”<sup>10</sup>, que en 1938 se publicó la obra del yugoslavo Anton Ciliga, quien dijera que en la URSS, donde vivió varios años, había una nueva clase dominante y explotadora, formada por el funcionariado, los técnicos y los militares.<sup>11</sup> En este mismo libro de Trotski, en los anexos, hay dos artículos críticos a Craipeau y a las posiciones de James Burnham y Joseph Carter, quienes, como Yvon, consideraban a la burocracia soviética como una clase social. El artículo de Burnham y Carter fue publicado aproximadamente en 1937. El artículo de Craipeau también fue publicado en 1937. Más adelante, en 1939, apareció el libro *La bureaucratization du monde* de Bruno Rizzi,<sup>12</sup> a quien le dedicó Trotski el mayor de los ensayos recogidos en su libro mencionado. Diez años después de Rizzi, George Orwell escribió su libro de ficción *1984*, en el que hablaba de tres capas sociales: el partido interior, es decir el aparato del partido que ha devenido la clase dominante; el partido exterior, es decir los intelectuales subordinados al partido interior (que tiene semejanza con la clase externa de Wright); y, en fin, los trabajadores, la clase más baja de la sociedad. Esta descripción sobre las capas sociales, obviamente referidas a la URSS, ha sido demostrada por otros autores muy alejados de la ficción, como el filósofo alemán, Boris Meissner, especialista en la URSS, quien dividiera a la sociedad soviética en cinco capas sociales, de las cuales la clase superior estaba constituida por los burócratas de alto nivel y por las elites muy especializadas.

En 1956, sorprendentemente, apareció un estudio de Nemchinov, académico soviético, intitulado “Cambios en la estructura clasista de la población de la Unión Soviética” que citó y criticó Ralf Dahrendorf en su famoso estudio sobre las clases sociales en la sociedad industrial.<sup>13</sup> Para Nemchinov, en la URSS no podía hablarse de clases sociales pues “la propiedad socializada hace imposible que los ingresos privados se conviertan en fuente de poder” (a lo cual podría agregarse que, sin embargo, no fue

---

<sup>9</sup> *Ídem*, p. 14.

<sup>10</sup> *Ídem*, p. 15.

<sup>11</sup> Algunas de las observaciones más importantes de Ciliga sobre la URSS y el surgimiento de la burocracia como poder, en Claude Lefort, *¿Qué es la burocracia?*, Francia, Ruedo Ibérico, 1970, capítulo V “El testimonio de Anton Ciliga”, pp. 90-97.

<sup>12</sup> Traducido al español como Bruno Rizzi, *La burocratización del mundo*, Badalona, Ediciones Península, 1980.

<sup>13</sup> Ralf Dahrendorf, *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Madrid, Ediciones RIALP, 1962 (originalmente publicado en alemán en 1957).

imposible que a partir del poder la burocracia pudiera tener ingresos privados). Y si bien aceptaba que “los criterios objetivos para la determinación de las clases sociales lo constituyen la situación de miembro de la sociedad por razón de profesión y tipo de ingresos”, añadía que su determinación principal estaría dada por “la forma de propiedad dominante y el tipo de las relaciones de producción, en la que se hallan unos miembros individuales, respecto de otros miembros en un sistema determinado de trabajo dentro de la sociedad”. Por lo mismo, a diferencia de otros autores, para Nemchinov la *intelligentsia*, los altos empleados técnicos y administrativos, los ministros, los funcionarios del partido y los directores de las empresas de producción, formaban un grupo social intermedio, y no una clase social.<sup>14</sup> Y Dahrendorf, en su crítica al autor soviético, decía: “si [...] los titulares de los puestos burocráticos superiores constituyen una clase en las sociedades occidentales, no se explica por qué en la Unión Soviética sólo constituyen un mero ‘sector’, una especie de representación de la clase obrera.”<sup>15</sup>

En 1959 otro yugoslavo, Milovan Djilas, publicó *La nueva clase*, libro que ha servido de reflexión a otros autores.<sup>16</sup> En 1960 apareció en polaco un libro de Stawar, publicado en español 17 años después, titulado *Libres ensayos marxistas*<sup>17</sup>. En su capítulo sobre la burocracia soviética el autor escribía que “el aparato del Estado defiende [...] sus intereses contra esa masa y ocupa el lugar de las antiguas clases explotadoras.” Y añadía que “las oposiciones sociales se reproducen sobre una nueva base: los mandarines que reciben ventajas económicas suplementarias, gracias a su ejercicio del poder y de la vigilancia, se oponen a la masa de la población que está subordinada a ellos.”<sup>18</sup>

Voslensky cita al checoslovaco Ota Sik, antiguo ministro de economía con Dubcek, quien decía que el análisis de Djilas era justo, y concluía que “la burocracia del partido ha devenido la única clase social dominante en los países donde reina el monopolio de Estado”. También citados por Voslensky, Andrei Amalrik<sup>19</sup> mencionaba la existencia de

---

<sup>14</sup> *Ídem*, pp. 116 a 119.

<sup>15</sup> *Ídem*.

<sup>16</sup> Milovan Djilas, *La nueva clase*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1961. En este libro Djilas se refería al nacimiento de “una clase nueva hasta entonces desconocida en la historia”, identificada con la burocracia política, pp. 44-45.

<sup>17</sup> Andrezej Stawar, *Libres ensayos marxistas*, México, Editorial Era, 1977.

<sup>18</sup> *Ídem*, p. 51.

<sup>19</sup> Disidente soviético que previó la caída de la URSS para 1984 en un libro precisamente titulado *Will the USSR Survive Until 1984?*, citado por Tamara Deutscher, “Soviet Oppositions”, *New Left Review*, London, number 60, march-april 1970, p. 55.

una clase privilegiada de burócratas, al igual que el filósofo ruso, ahora emigrado, Nicolai Berdiaiev. Para Jacoby, en su libro de igual título que el de Rizzi, *La burocratización del mundo* (publicado originalmente en alemán en 1969), la burocracia estatal dominaba a toda la sociedad soviética, y el partido “se convirtió en aparato esencial del dominio burocrático. El poder político —añadió— se concentró en manos del secretario general del Partido.”<sup>20</sup> Para Jacoby la burocracia soviética era una clase social.<sup>21</sup>

Unos años después, en 1977, Rudolf Bahro, de Alemania oriental, publicó en Alemania Occidental, *La Alternativa* (libro editado en español en 1979). En este libro, y a diferencia de la opinión de Jacoby, explicaba el dominio de la burocracia tanto en el Estado como en el partido, especialmente en éste, cuya burocracia logró sobreponerse a la del Estado.<sup>22</sup> Esta burocracia, nos explicaba Bahro, hablaba a nombre de la clase obrera no sólo sin representarla sino evitando que ésta tuviera representación (“los sindicatos no son ya *sus* asociaciones [de los trabajadores], sino asociaciones *para ellos*”, y lo mismo podría decirse del partido y del Estado). El burocratismo, escribía Bahro, “hace tiempo que ha dejado de ser una mera forma externa, sobrepuesta. Se ha convertido en la forma de existencia política en alguna medida natural de un gran grupo de personas con intereses particulares muy determinados y que ha cristalizado en torno a las raíces, el tronco y las ramas del aparato de poder. [...] Este grupo social comprende en lo esencial la ocupación de las *instancias oficiales principales* en toda la pirámide política, estatal y ‘social’ de dirección, incluyendo las ramas militares, policial e ideológica, o sea, precisamente el extenso funcionariado del partido, el Estado y la economía en el sentido más amplio.”<sup>23</sup>

Voslensky, tres años después del libro de Bahro, denominaría a ese funcionariado, a esa “politburocracia”, *nomenclatura*. Tituló su libro *La nomenclatura. Los privilegiados en la URSS*<sup>24</sup>, y explicaba que “en la lengua burocrática soviética corriente, ‘nomenclatura’ significa: 1º Lista de puestos de dirección de la jurisdicción de las autoridades superiores.

---

<sup>20</sup> Henry Jacoby, *La burocratización del mundo*, México, Siglo XXI Editores, 1972, p. 199.

<sup>21</sup> *Ídem*, p. 202.

<sup>22</sup> Rudolf Bahro, *La alternativa*, Barcelona, Materiales, 1979, p. 280. Castoriadis observaba que en la URSS el partido debía “existir para la burocracia y no la burocracia para el partido.” Cornelius Castoriadis, *La société bureaucratique 2 (la révolution contre la bureaucratie)*, Paris, Union Générale d’Éditions 10/18, 1973, p. 170.

<sup>23</sup> *Ídem*, p. 277. (Las cursivas son del original).

<sup>24</sup> Michael Voslensky, *La nomenklatura. Les privilégiés en U.R.S.S.*, Paris, Pierre Belfond, 1980.

2° Lista de personas que ocupan esos puestos o que están en reserva para esos puestos.<sup>25</sup> Para Voslensky la nomenclatura era una clase<sup>26</sup>. “El grupo de los ‘dirigentes’ —escribía— constituye en la URSS una clase, una clase de la sociedad soviética que se disimula. En la medida en que el lugar de esta clase en el sistema de producción social es *preponderante*, en que ella *dispone* de los medios de producción, en que su papel en la organización social del trabajo es *director*, se trata de la *clase dominante* de la sociedad soviética, cosa que se le oculta al mundo.”<sup>27</sup> Jean Elleinstein, en su prólogo al libro de Voslensky, decía que “la nomenclatura no es una clase banal. Ella dispone de un poder sin precedente en la historia, puesto que ella es el Estado mismo”.<sup>28</sup>

Djilas decía, refiriéndose a los países llamados comunistas, que “es la burocracia la que usa, administra y controla oficialmente tanto la propiedad nacionalizada y socializada como la vida entera de la sociedad. El papel de la burocracia en la sociedad, es decir la administración monopolista y el control de la renta y los bienes nacionales, le da una posición especial privilegiada. Las relaciones sociales se parecen a las del capitalismo de Estado, tanto más por cuanto la industrialización se realiza no con la ayuda de capitalistas, sino con la ayuda de la maquinaria estatal. En realidad esa clase privilegiada realiza esa función utilizando la maquinaria del Estado como una cubierta y un instrumento.”<sup>29</sup> Rizzi, en esta misma lógica, decía que, “para nosotros, de la Revolución de Octubre y de su reflujó, ha salido una nueva clase dirigente: la burocracia [...] Poseer el Estado le da a la burocracia la propiedad de los medios de producción, que es colectiva y no ya privada, que pertenece *in toto* a la clase dirigente”.<sup>30</sup> Y más adelante escribía: “¿Quién dirige la economía? ¿Quién prepara los planes quinquenales? ¿Quién señala los precios de venta? ¿Quién decreta las obras públicas, las construcciones industriales, etc., sino la burocracia soviética? Y si la propiedad no estuviera a disposición de ésta, ¿a disposición de quién iba a estar? ¿Quién está encargado de la distribución de la plusvalía? ¿Acaso la burguesía zarista, muerta y enterrada? ¿El imperialismo mundial? ¿El proletariado ruso?”<sup>31</sup> Y se contestaría

---

<sup>25</sup> *Ídem*, p. 76.

<sup>26</sup> Se calcula que para 1980 la nomenclatura estaba formada por un cuarto de millón de personas.

<sup>27</sup> *Ídem*, p. 40, (las cursivas en el original).

<sup>28</sup> *Ídem*, p. 24.

<sup>29</sup> Milovan Djilas, *op cit*, p. 42. La noción de capitalismo de Estado la utilizó también Charles Bettelheim, *La lucha de clases en la URSS (primer periodo 1917-1923)*, (3ª. edición) México, Siglo XXI Editores, 1980.

<sup>30</sup> Bruno Rizzi, *op cit*, p. 55.

<sup>31</sup> *Ídem*, p. 79.



afirmando: la burocracia, “no ya como clase capitalista, sino como clase burocrática”. “En la sociedad soviética —escribía Elleinstein— los explotadores no se apropian el plusvalor directamente como lo hace el capitalista cuando se embolsa los dividendos de su empresa. Ellos lo hacen indirectamente por medio del Estado que ingresa el monto global del plusvalor nacional y lo distribuye entre sus funcionarios.”<sup>32</sup> Pero aun así, diría Trotski, esa burocracia no era propietaria del Estado ni de los medios de producción, supuestamente de la sociedad, pero realmente estatales. Lo que él decía en *La revolución traicionada* era que “todos los medios de producción pertenecen al Estado y el Estado, *en cierta medida, a la burocracia*”, y para Trotski la clave de su expresión era “en cierta medida”. En su crítica a Craipeau, Trotski advertía de una diferencia importante entre la burocracia nazi en Alemania y la burocracia en la Unión Soviética. Y añadía: “Podemos decir, por la vía de la argumentación lógica: si la burocracia fascista consiguiera imponer cada vez más al capitalismo su disciplina y las restricciones que de ella se desprenden sin encontrar resistencia real, se transformaría gradualmente en una nueva ‘clase’ dominante, absolutamente análoga a la burocracia soviética. Pero el Estado fascista no pertenece a la burocracia más que ‘en cierta medida’... Si Hitler intenta convertirse en propietario del Estado y, con ello, convertirse en propietario de la propiedad privada, completamente y no ya sólo ‘en cierta medida’, se topará con la oposición violenta de los capitalistas...”<sup>33</sup>. Pero en la URSS no había capitalistas, por lo que tampoco podía darse una “oposición violenta” de estos si la burocracia intentara, cosa que logró, convertirse en propietaria del Estado, “*en cierta medida*” —concedamos.

En síntesis, del análisis anterior pareciera que no ha habido acuerdo sobre si la burocracia soviética era o no una clase social; sin embargo, con éste u otro nombre se insinuaba su caracterización como clase, al aceptarse que esa burocracia se apropiaba una parte de la renta nacional, que sería un poco la concepción weberiana de clase social definida, no por los modos de posesión (*Besitzklassen*, en alemán), sino por los modos de adquisición (*Ewerbsklassen*).<sup>34</sup> Atrás del debate sobre la caracterización de la burocracia dirigente estaba el punto esencial: no se estaba construyendo el socialismo, es decir las

---

<sup>32</sup> Jean Elleinstein, “Prólogo” a Voslensky, *op cit*, p. 20.

<sup>33</sup> León Trotsky, *En defensa...*, *op cit*, p. 234.

<sup>34</sup> Véase al respecto a Georges Gurvitch, *Teoría de las clases sociales*, Madrid, Editorial Cuadernos para el diálogo, 1971, p. 141.

condiciones para un cierto igualitarismo o, para decirlo en términos marxistas ortodoxos, la desaparición de las clases sociales.

Mi conclusión, a partir de Löwy, pero reinterpretándolo, es que sí había clases sociales en los países llamados socialistas; *nuevas clases*, pues se ubicaban tanto en el proceso de producción, puesto que lo dirigían y se beneficiaban de él, como en relación con instancias extraeconómicas de la estructura social, es decir en lo político.<sup>35</sup>

---000---

Elleinstein señalaba algo que a mi juicio era muy importante, particularmente por el momento en que escribía su prólogo al libro de Voslensky: “Se puede afirmar que la existencia de esta clase dominante y explotadora constituye un obstáculo, un freno al desarrollo de las fuerzas productivas.”<sup>36</sup> Si es correcta esta afirmación de Elleinstein, entonces no podemos decir que la burocracia soviética fuera precisamente de izquierda, pues en una economía no capitalista, supuestamente socialista, no debería existir la explotación del trabajo ni freno al desarrollo de las fuerzas productivas, freno que, junto con la explotación del trabajo, atentó contra el bienestar de la sociedad y añadió serios cuestionamientos a la supuesta tendencia hacia el igualitarismo social del régimen.<sup>37</sup>

(Según el historiador Mourin<sup>38</sup> las promesas de mejoramiento de la condición material del pueblo, expresadas desde la cúpula del poder en 1929, no fueron cumplidas y el resultado fue un mayor endurecimiento de las políticas gubernamentales, como por ejemplo la prohibición a los obreros para desplazarse de una región a otra o la prisión a los trabajadores del transporte que se indisciplinaron (y pena de muerte si la indisciplina era

---

<sup>35</sup> Löwy decía, en relación con los intelectuales, que éstos “no son una clase sino una *categoría social*; no se definen por su lugar en el proceso de producción sino por su relación con instancias extraeconómicas de la estructura social; igual que los burócratas y los militares se definen por su relación con lo político, así los intelectuales se sitúan por su relación con la superestructura ideológica.” Ver Michael Löwy, *Para una sociología de los intelectuales revolucionarios*, México, Siglo XXI Editores, 1978, p. 17.

<sup>36</sup> En Voslensky, *op cit*, p. 22.

<sup>37</sup> La situación descrita por Elleinstein tiene antecedentes en los años finales de los años 20. Con el Primer Plan Quinquenal (1928-1932) se llevó a cabo la colectivización de la agricultura; sin embargo, la producción no aumentó de acuerdo con las metas del Plan. Ciertamente la industria pesada rebasó las previsiones, pero a costa de la industria ligera, de otros sectores económicos y del consumo de la población. Esta situación se mantuvo hasta la muerte de Stalin e incluso después, salvo en el periodo de la guerra durante el cual el énfasis se puso en la producción de armamentos.

<sup>38</sup> Maxime Mourin, *Histoire des grandes puissances* (3ª edición revisada y completada), París, Payot, 1958, pp. 382 y ss.

premeditada). En 1931, continuaba Mourin, se instituyó el carnet de trabajo, el establecimiento fijo y por oficio de la residencia de los trabajadores, el retiro del carnet de compra en las cooperativas por un día de ausencia no justificada en el trabajo y, a partir de 1932, la exigencia de un pasaporte interior que establecía una visa para cualquier ausencia del lugar de residencia por más de 24 horas. El Estado policiaco, confirmado con la Constitución de 1936<sup>39</sup>, habría de ser la constante, así como las depuraciones incluso en el Partido Comunista, situación que se endurecería todavía más a partir del asesinato de Kirov, lugarteniente de Stalin en Leningrado, en 1934, y particularmente en 1937 y 1938<sup>40</sup>. En la economía, por otro lado, la situación no mejoró: la industrialización a toda costa, exitosa en muchos sentidos, llevó no sólo a la desincentivación de la producción en el campo, sino al hambre generalizada, sobre todo entre la población rural.)

Los señalamientos de Elleinstein habrían de dar pie, aunque no se lo propusiera, a uno de los puntos centrales de las reformas de Gorbachov. Abel G. Aganbeguian, el primero de los consejeros económicos de Gorbachov, señalaba que “en este momento [1987] el sistema administrativo de dirección y de gestión de la economía [en manos de la vieja burocracia] se ha transformado plenamente en un mecanismo de freno de nuestro desarrollo” y “el nivel de vida ha dejado de aumentar”.<sup>41</sup>

De lo mencionado anteriormente se puede llegar a una conclusión irrefutable: independientemente de si la burocracia era una clase *sui generis* o una “categoría social”, como la llamó Löwy, lo cierto es que había una burocracia política que, desde el aparato del Estado y del partido, no sólo dirigía a la sociedad entera (y el proceso de producción) sino que la dominaba, sin permitir o sin importarle cubrir las necesidades crecientes de la población —para no hablar del socialismo. Esa burocracia, sobre todo en el largo periodo de Brézhnev, habría de convertirse en la nueva derecha de la Unión Soviética y también de los otros países llamados socialistas de Europa dominados por aquella. Fue una burocracia que ciertamente, como decía Nemchinov, no obtuvo su poder de los ingresos privados de

---

<sup>39</sup> Constitución que, si bien establecía formalmente las libertades de conciencia, de palabra, de prensa, de reunión y de manifestación, declaraba como enemigo del pueblo a cualquiera que atacara la propiedad socialista o fuera negligente en su vigilancia. Véase, además de Mourin, p. 387, Comisión del Comité Central del P. C. (b) de la URSS, *Historia del Partido Comunista (bolshevique) de la U. R. S. S. (compendio)*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1939, p. 405. (“bolshevique” en el original).

<sup>40</sup> Además de Mourin, véase Elizabeth Wiskemann, *La Europa de los dictadores, 1919-1945*, (5ª edición), México, Siglo XXI Editores, [1966 en inglés], 1983, pp. 148 y ss., donde la historiadora dice: “La muerte de Kirov convirtió a Stalin en el monstruo de las grandes purgas”.

<sup>41</sup> Abel G. Aganbeguian, *Perestroïka, le double défi soviétique*, Paris, Economica, 1987, p. 31.

una economía socializada (que más bien fue estatizada), pero que sí obtuvo beneficios y privilegios al ejercer el poder. Fue una burocracia que, impedida para vender las empresas estatales, usufructuaba los beneficios de éstas y de su administración y gestión que, muy probablemente, dado el ambiente de corrupción existente e innegable, capitalizaba para su provecho personal (cuando se confiere a un burócrata el poder de repartir, decía en alguna parte Trotski, nunca se olvida de sí mismo). Las mafias rusas, por ejemplo, y que ahora son famosas por su fuerza económica, no surgieron ni podían surgir por generación espontánea a los pocos meses del vuelco al capitalismo de la URSS. De alguna manera tenían que haberse gestado anteriormente, en el mercado negro, en los circuitos cerrados de bienes de consumo, en el control de la prostitución y la droga, etcétera. Putin (quien por su paso por la KGB, y posteriormente como director del Servicio Federal de Seguridad —durante el gobierno de Yeltsin— debió saber mucho de lo que ocurría en las altas esferas de la Unión Soviética y de Rusia después), declaró en alguna ocasión, en ese estilo coloquial que a veces lo caracteriza: “¿Acaso creían que la población rusa era indiferente al comportamiento de esos oligarcas que, *tras repartirse los bienes del Estado*, dirigían sus avionetas cargadas de "fulanas" (*blyad*) hacia la Costa Azul?”<sup>42</sup>

Aganbeguian explicaba los cambios propuestos por la llamada *refundación* o *reestructuración* de Gorbachov, conocida como *perestroika*. Estos cambios, es decir la *perestroika*, debían ser acompañados por otras dos políticas muy importantes: la *ouskorenje* (aceleración) y la *glasnost* (transparencia y apertura, pero no libertad absoluta de expresión). En su libro, este autor hace un balance de la economía, de la industrialización, de la producción en el campo, de los niveles de vida del pueblo soviético. En todos estos rubros se detectó una fuerte caída en los anteriores 15 años o más, un gran desperdicio de recursos, irracionalidad administrativa y una dirección altamente centralizada que dictaba medidas económicas y políticas sin conexión con la realidad de cada empresa, koljós, sovjós<sup>43</sup> o con la población semi rural o urbana. Indirectamente Aganbeguian situó la responsabilidad del fracaso económico, de la baja productividad, de los altos costos para el

---

<sup>42</sup> Citado por Pilar Bonet, “Putin, el nuevo amigo de occidente”, *El País Semanal*, Madrid, 9 de diciembre de 2001. (Las cursivas son mías.) Puede consultarse en: [http://www.iespana.es/rusiaonline/Nivel2/4Lecturas/Lecturas\\_archivos/amigo\\_Occidente.htm](http://www.iespana.es/rusiaonline/Nivel2/4Lecturas/Lecturas_archivos/amigo_Occidente.htm). La biografía de Putin puede consultarse en: <http://www.cidob.org/bios/castellano/lideres/p-017.htm>.

<sup>43</sup> Koljós, propiedad agrícola colectiva. Sovjós, gran explotación agrícola administrada por el Estado. Para mayor extensión, Maxime Mourin, *op cit*, pp. 380-382.

país y de la disminución de la calidad de vida del pueblo, en la burocracia de más alto rango y en el hecho de que esta burocracia llevaba a cabo una gestión meramente administrativa sin tomar en cuenta a la economía. Asimismo, criticaba que las decisiones se tomaran de manera centralizada y que fueran impuestas. “Los métodos administrativos de gestión —decía—, se han fundado sobre las directivas del plan de Estado que, cada año, es impuesto a la base desde lo alto. Este ha sido el fundamento del sistema de dirección económica por mandato y órdenes. Se tiene la intención de desembarazarse de este sistema y de renunciar a las directivas de un plan impuesto imperativamente.”<sup>44</sup> La *perestroika* sugería cambiar las cosas, y sustituir la gestión administrativa por la económica, bajo criterios de desconcentración y descentralización. Se hacía énfasis en el desarrollo de la democracia económica, la planificación y el centralismo realmente democrático, con transparencia, con libertad de prensa y de expresión, con sindicatos libres, etcétera.

¿En qué consistía la *reforma radical de gestión*? Aganbeguian contestaba de la siguiente manera: “Ella no consiste en renunciar a tal o cual conquista del socialismo. [...] Se trata, ante todo, de respetar principios tales como la supremacía de la propiedad socialista del pueblo entero, el desarrollo planificado y proporcional, la división del trabajo, el principio del centralismo democrático en la organización de la gestión, la intensificación de la producción mercantil y de las relaciones de negocios y monetarias, etcétera.”<sup>45</sup> En otras palabras, modernización científica, tecnológica, de gestión, y democracia y autogestión como condiciones indispensables para la *refundación*.<sup>46</sup>

Al margen de los eufemismos propios de quien fuera un funcionario importante en el Estado soviético, queda claro que las reformas de Gorbachov afectarían enormes intereses de la alta burocracia de ese país. Quienes se sintieron amenazados, sobre todo por la *perestroika* y por la *glasnost*, habrían de conformar la principal oposición al gobierno.<sup>47</sup> Ésta y otras oposiciones habrían de manifestarse gracias a la *demokratizatsiya* (una suerte de democratización) que abría las posibilidades de elegir, entre varios candidatos, a quienes debieran ocupar cargos locales en el partido, en el gobierno y en las legislaturas también

---

<sup>44</sup> Abel G. Aganbeguian, *op cit*, p. 124.

<sup>45</sup> *Ídem*, p. 123.

<sup>46</sup> *Ídem*, p. 68.

<sup>47</sup> Al descentralizar las decisiones económicas y al racionalizar la administración de la economía y concretamente de la producción, Gorbachov afectó intereses de la burocracia central y de las principales empresas.

locales. Estas reformas no permitían, al principio, la formación de partidos, pero poco a poco se fueron conformando grupos políticos tolerados que se irían convirtiendo, algunos de ellos, en nuevos partidos políticos, particularmente a partir de 1988. Los reformistas tendrían mayores oportunidades de expresión, y entre éstos los liberales pero también la oposición en las repúblicas de la URSS. Para 1987 hubo movimientos independentistas en las repúblicas del Báltico: Estonia, Lituania, Letonia, no sin respuestas enérgicas del gobierno central. Lo mismo ocurrió en el sur, en las repúblicas transcaucásicas.

Las reformas de Gorbachov, al menos formalmente, tenían varias intenciones, unas implícitas y otras explícitas: marginar o neutralizar a la vieja burocracia (lo cual significaba quitarle privilegios)<sup>48</sup> y darle el poder a los tecnócratas (más jóvenes en general), reimpulsar las fuerzas productivas y racionalizar la economía<sup>49</sup>, incentivar la participación de los trabajadores en las decisiones económicas y transparentar, en un ambiente democrático hasta entonces inexistente, la gestión pública. En los hechos, la *perestroika* conducía a la privatización de la propiedad, a estimular el espíritu empresarial y, desde luego, a terminar con el monopolio estatal de la economía, como explícitamente declarara el mismo Gorbachov a los soldados de Odessa el 18 de agosto de 1990.<sup>50</sup>

---

<sup>48</sup> Entre los cambios llevados a cabo por Gorbachov, se puede citar el ejemplo de la sustitución total del equipo de Relaciones Exteriores anterior a su gobierno.

<sup>49</sup> Esta racionalización implicó una reducción drástica del gasto militar y de la orientación del desarrollo científico y tecnológico hacia la producción civil.

<sup>50</sup> Diario *La Jornada*, México, 19 de agosto de 1990.

En conclusión, Trotski tenía razón al afirmar que si no había cambios sustanciales en la URSS, si el stalinismo continuaba, si no había democracia, si los trabajadores no readquirían el poder, este país regresaría al capitalismo. Así ocurrió. Y en cuanto Gorbachov aflojó el control sobre los países supuestamente socialistas de Europa; esto es, en cuanto Gorbachov aplicó la “doctrina Sinatra”, llamada así porque se aceptaba que los antiguos satélites de la URSS pudieran desarrollarse *in their “own way”* (a su manera), el viraje al capitalismo fue una realidad. Otra cosa hubiera pasado si los trabajadores y su vanguardia, una nueva vanguardia, hubieran llevado a cabo la reforma política de que hablaba Trotski un poco antes de su muerte.